



LA HOJA



PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

- Cuaresmales -

Témpore accepto exaudivi te
et in die salútis adjúvi te,
En el tiempo de gracia te escuché
y en el día de salud te socorrí.

(II Cor. VI, 1-2).

LA intemperancia, unida a la soberbia, fué la causa de la ruína del género humano en el paraíso; y Jesucristo, que venía a levantarlo de aquella ruína y a reparar los males que de ella habían sobrevenido, comienza su divina misión, después de treinta años de una vida de humildad, observando la más ruda abstinencia por espacio de cuarenta días en el desierto.

Por eso, los Santos Padres consideran unánimemente la Cuaresma, no como institución humana sino como mandato de Dios, que ha querido ordenar a los hijos del Evangelio la abstinencia y el ayuno, para que se santifiquen con la práctica de la virtud, contraria al vicio que ocasionó el primer pecado.

Con el fin de animarnos en esta época de penitencia y de privaciones, para dar aliento a nuestra fe y hacer menos penosos los sacrificios que en la Cuaresma nos impone, acude hoy la Iglesia al profeta-rey David, y de él toma el introito de la Misa, como exhortación a que pongamos toda nuestra confianza en el Señor, porque están libres de todo riesgo aquellos que Dios toma por su cuenta.

La Epístola, trasunto de una de las cartas de San Pablo a los de Corinto, tiende al mismo objeto, a la vez que a prevenirnos para

queno malogremos este periodo del año tan fecundo en gracias y misericordias. Anima el santo a los fieles poniendo en boca del Altísimo estas palabras:

En el tiempo de gracia te escuché, y en el día de salud te socorrí.

¿Qué confianza no deben inspirarnos esas hermosas palabras que Dios mismo nos dirige por medio de su apóstol? Porque, si bien es cierto que las fuentes de la misericordia corren en toda estación, que los auxilios divinos no faltan nunca, que Dios tiene siempre atentos sus oídos a los que de corazón le invocan, también lo es que hay tiempos especiales, días señalados, en los que El mismo ha manifestado estar más dispuesto a sernos propicio y en los que derrama a manos llenas sus gracias y bendiciones.

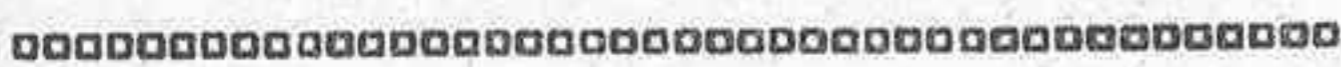
Tales son estos días, tal es el tiempo cuaresmal; días aceptos, tiempo precioso en que no hay queja que no llegue al cielo ni aflicción que no encuentre consuelo.

Por grandes que sean nuestros extravíos, por apartados que hayamos permanecido del Señor, por envueltos que nos hallemos en la orgía y placeres mundanos, llegó la hora, llegó el momento de pedir auxilios porque Dios nos oye y está inclinado a subvenir a nuestros males. ¿No oís sus palabras? *En el tiempo de gracia te escuché, y en el día de salud te socorrí.*

Sólo una vez

Yo bien sé que he de morir
 que he de pasar una puerta,
 siempre para entrar... abierta,
 cerrada para salir.
 Sé que del fin de vivir
 depende mi eterna suerte.
 ¡Madre! el instante es muy fuerte,
 mas, si tú me das la mano,
 pasaré alegre —y no en vano—
 por la puerta de la muerte.

R.



Diálogo parroquial

—¿Tormenta tenemos, doña Andrea? Porque esa cara tan sombría algo indica.
 —¿Qué quiere usted? El tiempo no aconseja otra cosa, señor cura.
 —Me extraña que así hable. Si precisamente va mejorando...
 —No nos entendemos, señor. Es que ya entramos en Cuaresma, y esta época, a la verdad, y dicho sea con todos los respetos, resulta muy pesada y antipática.
 —¿Qué hizo usted, doña Andrea, cuando su hija se puso tan delicada de salud? ¿No lo dejó usted todo, y corrió volando en busca de aires más benignos y puros?
 —Sí, por cierto. Y en Alicante pasé una temporada... ¡Ay! ¡Si lo supiera usted bien! Una temporada tristísima, aburrida; pero todo lo dí bien empleado por vencer y curar aquel catarro terrible que tanto me preocupaba.
 —Pues bien, señora mía. De un modo análogo al de usted hace la Iglesia con sus hijos, los cristianos...
 —Mandándoles una temporada a Alicante.
 —Gracias a Dios. Veo que le ha pasado esa nube de tristeza que la agobiaba, y que vuelve a usted el buen humor de siempre.
 —No, no; continúo igual.
 —Decía, o quería decir que, así como usted escogió una temporadita para consagrarse toda al cuidado de su hija, así dispuso la Iglesia —sabía siempre— escoger una época determinada para curar y robustecer la vida de sus hijos, de muchos, por desgracia, hartos delicada y comprometida. Y esa época es la santa Cuaresma.

—Entendido, y conformes. Pero no veo la necesidad de que durante ella todo sean torturas y tristezas, sustos y temores. Vamos, que es cosa dejar el mundo y meterse en la Trapa para oír todos los días el *morir habemos*.

—Bien sería, doña Andrea, por aquello de

sufre si quieres gozar,
 baja si quieres subir,
 pierde si quieres ganar,
 muere si quieres vivir.

Bien sería, a la verdad, porque Dios, el alma, la eternidad son cosas muy serias y transcendentales, no para ser jugadas a cara o cruz. Pero no se nos pide tanto. Basta con que cada uno dentro de su casa, al frente de su cargo, su profesión, su estado, cumpla y observe lo que representa y significa la Cuaresma.

—Volvemos a lo mismo, señor cura. Porque ¿qué representa y significa la Cuaresma?

—Significa y representa lo siguiente. La Cuaresma es tiempo de penitencia sí, pero no como usted se la imagina. Es además tiempo de instrucción religiosa. Es, en fin, tiempo de misericordia.

Todo esto es y simboliza la Cuaresma, y de ello hablaremos algunas tardes más, pero siempre que la encuentre —a pesar de la Cuaresma— más alegre y animada, aunque no tanto durante esta sagrada época como aquella pobre lavandera que no cesa de cantar. ¿No la oye usted?

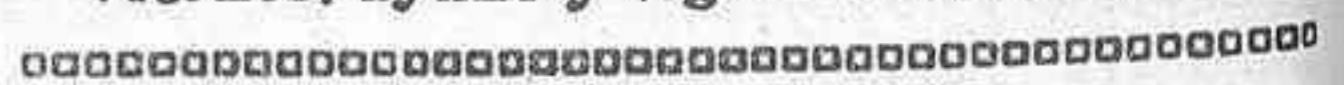
Río arriba, río arriba
 nunca el agua subirá;
 que en el mundo río abajo
 río abajo todo va.

Don Lope de Sosa.



ADVERTENCIA

Miércoles y sábado: días de ayuno.
Viernes: ayuno y vigilia reservada.



¡Querer!

Preguntaba en cierta ocasión a Santo Tomás de Aquino una hermana suya qué haría para alcanzar la salvación, y el santo le respondió esta sola palabra: ¡Querer!

En efecto, así debe ser, lector querido, si por *querer* se entiende lo que acá en los negocios humanos entendemos todos los días; y

si no, repara cómo se *quiere* entre las gentes del mundo lo que de veras se quiere.

¡Cómo pasa en claro las noches el sabio que *quiere* hacerse con un nombre en la ciencia! ¡Cómo se afana el ambicioso que *quiere* entronizarse él, desbancando a sus rivales! ¡Cómo consume sus fuerzas, su vida, el comerciante activo que *quiere* reunir un respetable capital!

Nada omite cada uno de éstos, nada escatima: mortificación, sudores, sacrificios, abnegación, bajezas. Dime ahora, amigo mío, ¿se *quiere* así la buena muerte y la eterna salvación?

oo

La Acción Católica y los espectáculos

Querido amigo: la A. C. es vida integral católica. Luego llega su influencia al teatro. Hablemos de él hoy. Ir al teatro, no es malo. Pero puede serlo.

La diversión es necesaria. Y conveniente, si es honesta. Aquí está la dificultad. Que se ponga como un fin lo que es medio. Que en vez de ser el teatro elemento moralizador, degenera en un centro de perversión más o menos lujoso.

Debiera llorarse con lágrimas de sangre — algunas ha costado ya — el estúpido proceder de muchos católicos. Por la mañana a comulgar y oír misa. Por la noche a exhibirse procazmente o hacer vida profana, en un teatro pagano.

No te hablo de esas indecencias de revistas y demás géneros que asquean. Me refiero a la asistencia de tantos católicos a dramas, sainetes o comedias, que producen verdaderas tragedias en el fondo de las almas, o en lo más íntimo de la vida familiar.

Obras cuya finalidad es diabólica se ven aplaudidas por manos que horas antes se elevaban hacia Dios.

Espectáculos salpicados de chistes obscenos equívocos, con frases de taberna un tanto coloradas, no sonrojan a quienes debieran sonrojar.

Obras atentatorias contra los derechos de la Iglesia, aclamadas por hijos de la Iglesia.

Espectáculos contra la familia, contra el orden y la autoridad gozan de la asistencia de católicos.

En esto, como en el cine, pasó lo que tenía que pasar. Hay tal deformación en la conciencia católica. Es tan escasa la preparación religiosa, que se da el caso peregrino de que a la salida de una obra mala, se oiga decir ¡Qué bien! ¡Y luego tan moral!

Ahí tiene la A. C. un campo precioso. Y que exige urgente laboreo. Es cierto que hay obras de marcado sabor católico que fueron recibidas triunfalmente por los católicos. Admirable, pero es poco.

Hay que llegar a la formación integral de la conciencia tal que aclame las obras buenas y haga el vacío a las malas o regulares.

Tuyo.

E. G.

oo

Mi crucifijo

Como el que quiere ver quiere luz en todos los lugares, como el que está débil lleva el báculo a todos sitios, como el que quiere vivir y amar lleva siempre su corazón en el pecho, así, a ser posible, quisiera yo como cristiano tener sin cesar en todas partes el crucifijo.

En mi habitación quiero tenerlo a mano, de modo que, cuando escriba, esté sobre mis papeles; cuando lea, junto a mi libro; cuando ore, en mi reclinatorio; cuando duerma, bajo mi almohada; cuando estudie, ante mis ojos; cuando rece, entre mis manos; cuando padezca, sobre mi pecho, y cuando lo ame, en mis labios.

¿Quién mejor para confidente de mis secretos que El a quien tantos han confiado los suyos? ¿Quién mejor para oír mis oraciones que El a quien toda la Iglesia pone en todos los altares para escucharlas? ¿Quién mejor para perdonarme que El que tan acostumbrado está a perdonar? ¿Quién mejor para recibir mis besos que esas llagas que han besado todos los santos y todos los pecadores arrepentidos?

J. León.

oo

MAXIMAS

Más se siente una injuria, que agradan muchas cortesías.

Hacer injuria el más ruin puede; pero el sufrirla es de ánimo generoso.

V. Nieremberg.



Ciudad del Vaticano.—*Carta del Pontífice al episcopado brasileño.*—*Las normas de la Acción Católica.*—«L'Osservatore Romano» publica una carta del Pontífice al episcopado brasileño, en el que se dan las normas para que la Acción Católica sea útil en cada país. El Papa expone que la Acción Católica es una gracia para los fieles a los que Dios llama a colaborar estrechamente con la Jerarquía y también constituye una gracia para la misma Jerarquía que encuentra en las filas de la Acción Católica almas generosas prontas a colaborar eficazmente. Es evidente que, aun en los países católicos, el Clero no puede dar la necesaria asistencia a todos los fieles y además se multiplican las dificultades en tal forma que hacen a veces imposible a los sacerdotes acercarse a todos los fieles en tanto que nuevos peligros amenazan la fe y la integridad de las costumbres del pueblo cristiano.

El Papa conoce y elogia la actividad del episcopado en cuanto se refiere a las vocaciones sacerdotales, pero cree que para que los frutos sean abundantes es preciso que al lado de los sacerdotes se apiñen dóciles falanges compactas de laicos buenos. Para conseguir tal fin recomienda que se ponga el máximo interés en la formación de los militantes de la Acción Católica y que las Asociaciones nacientes vivan en perfecta armonía y sean oportunamente coordinadas en una estricta unidad. Es preciso fomentar las jornadas y semanas de estudios y oración nacionales, regionales, diocesanas, parroquiales, a fin de ejercitar a los participantes en el apostolado iluminándoles con las luces de las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia, aplicadas a las necesidades presentes. La Acción Católica bien coordinada se convertirá en el ejército pacífico que dará la santa batalla para instaurar el reino de Cristo, que es el reino de la Justicia, de la Paz y del Amor.

La Acción Católica, absteniéndose de toda actividad de partido político que podría acarrear gravísimos daños a todas las actividades religiosas, contribuirá eficazmente a la prosperidad de la Patria y sus ciudadanos y es precisamente el medio de que se sirve la Iglesia para dar a los pueblos toda clase de beneficios.

El Obispo de Oviedo.—El Papa ha recibido al obispo de Oviedo, monseñor Justo de Echeguren. También ha recibido a diez y nueve alumnos de la Congregación de Misioneros del Espíritu Santo, de Méjico, ante quienes expresó su satisfacción por este florecimiento prometedor de vocaciones sacerdotales en Méjico.

Nuevo ministro de Inglaterra.—Ha llegado a Roma el nuevo ministro de Inglaterra cerca de la Santa Sede señor Francis Darcy Goldolphin, que dentro de unos días presentará sus cartas credenciales al Pontífice.

En España

Avila.—*Se organiza en Avila la Juventud Obrera Católica.*—La Juventud Obrera Católica, que empezó a organizarse hace tres semanas, cuenta ya con más de sesenta afiliados. Ha sido designada la directiva y ha comenzado un círculo de estudios semanal. Todos los domingos asisten los jóvenes obreros a una misa dialogada y se han puesto en práctica con gran éxito los «Coros hablados». Próximamente se celebrarán unas tandas de ejercicios especiales que se darán de siete a diez de la noche, a fin de que puedan participar en ellos los obreros después de las horas de trabajo.

Badajoz.—*Fincas para parcelar entre obreros.*—En Oliva de la Frontera el Sindicato Católico Agrario ha adquirido dos fincas de unas 3.000 fanegas de terreno, para parcelarlas entre los trabajadores. Una de las fincas se llama La Alcobaza y la otra de San Blas. Este Sindicato hace solamente tres meses que funciona y en este corto plazo de tiempo lleva ya pignoradas más de diez mil fanegas de trigo.